



**MÀRIUS VERDAGUER, *Medio siglo de vida barcelonesa*.
Barcelona: Barna, 1957.**

«MADRID-CONCERT»

Durante los años de la primera guerra europea de 1914, en el Paralelo todo era ajetreo y bullicio incesantes. Las terrazas de los cafés estaban siempre llenas, así como los bares, chocolaterías y churrerías.

Se introdujeron por primera vez los anuncios luminosos, que parecían incendiar las fachadas de los teatros, cabarets, circos, music-halls y cines.

Con la guerra comenzaron a estilarse nuevas bebidas: «Gin-wiskies» «Brandi-Colt», «Sherry-Flip», enlazándose con los «cock-tails» que fueron introducidos en Barcelona por Cayetano Susarte, «El Tano», precursor del formidable Tony Vidal de «El Pingüino» de la calle de Escudillers. Tony Vidal ha dado la vuelta al mundo en calidad de barman. En París se lo disputaron «La Coupole» y «La Rotonde». Francis Carco, amigo y admirador del

barcelonés Tony Vidal, le convenció que debía quedarse en «La Coupole».

No obstante la irrupción alcohólica británica, los clásicos de la bebida continuaron devotamente con sus coñacs, manzanilla, vermut, ojén y cazalla.

Alguien dijo, no sin razón, que la guerra del 14 había convertido el Paralelo en el apeadero del Mediterráneo. Bar cosmopolita, lonja de compraventa, salón de baile, mesa de juego. El dinero circulaba que era un contento.

Los cafés «Español» «Nuevo», «Apolo», «Condal» estaban atestados de un público abigarrado.

Nada menos que don Copérnico Olwer, el «Gordito», era el rey de los cabarets del Paralelo. Él regentaba personalmente el «Madrid-Concert».

Olwer tenía además una academia de cupletistas en la calle del Conde del Asalto. Las cupletistas se iban sucediendo por los cabarets y cafetines del Paralelo y sus alrededores.

A esta academia del «Gordito» le tocó una vez el tercer premio de la Lotería Nacional de Navidad. Para celebrarlo el «Gordito» organizó una gran recepción. A la puerta de la academia puso un letrero en francés: «Promenade d'honneur» y los amigos y empleados del «Gordito», que eran muchos, formando cola iban desfilando ante él, sentado solemnemente en un sillón. Les ofrecía unas copas, unas pastas y un cigarro habano y autorizaba además para pellizcar a la corte de cupletistas que le rodeaban.

En el «Madrid-Concert» daba don Copérnico extraordinarias representaciones de varietés. Allí obtuvo grandes éxitos toda una «troupe» aleccionada y seleccionada por el «Gordito». El excéntrico Cela hizo furor. En los carteles anunciadores del «Madrid-Concert» se leía: «Distinción en el Foyer». La *distinción* estaba presidida por la Bella Paquita y un efebo que se hacía llamar «Auroro». Había partida de «burro» y mesas de siete y medio que daban lo suyo.

El «Madrid-Concert» era el centro de toda la crápula paralelística: «*trinxes*», «*souteneurs*», hetairas, celestinas y chicos de casa buena que llevaban muy mal camino. Se

bailaba hasta las cinco de la madrugada al compás de una orquesta horrible toda trompetazos. Al final don Copérnico invitaba a todo el mundo, gastando en media hora lo que había ganado en toda la noche.

Ocurrían con frecuencia escenas descuajantes. Una vez un tipo llamado «El Piga», en plena curda se encaramó sobre una mesa y brindó por el «Gordito», su señora madre y demás distinguida familia. El brindante terminó ofreciendo a todos sus servicios y en particular a las señoras, a las que dijo: «Porque yo, para que lo sepáis, y no se os olvide, no puedo prescindir de vosotras, porque un servidor, pues sí, he sido siempre, toda la vida, un macarrón».

«El Piga» merodeó durante muchos años en un baile de la calle de las Tapias que ostentaba el nombre de «El nuevo terremoto». Este matón apareció en el baile rodeado de randas, como un lobo acompañado de lobeznos.

Otro de los empresarios populares del Paralelo era el «Nas de Ilauna» que transformó el Teatro Arnau en el «Folies Bergere», el «Fólis» como le llamaba la chusma. En el «Fólis» hizo furor una cupletista muy guapa que se llamaba María Calderón, a la que el público lanzaba piropos de



todos los calibres. Una noche la Calderón, desde el escenario, sirviéndose de sus bellos brazos, trazó hábilmente el movimiento de un ángulo recto partido por una secante y apoyado todo esto con un homenaje dedicado a la señora madre de uno de los parroquianos del local. Se armó uno de los escándalos más formidables que se registran en la historia alegre del Paralelo.

Modelo de establecimientos de aquella época era el «Excelsior». A pesar del lujo, los precios eran baratísimos. El aperitivo, al que se le daba el nombre de «Te-tango» costaba dos pesetas. La cena, servida de ocho a once, llamada «Diner-orquesta», costaba un duro. El barman era el célebre Durban y estaba encargado del Restaurante Albert, del «Café de la Paix», de París.